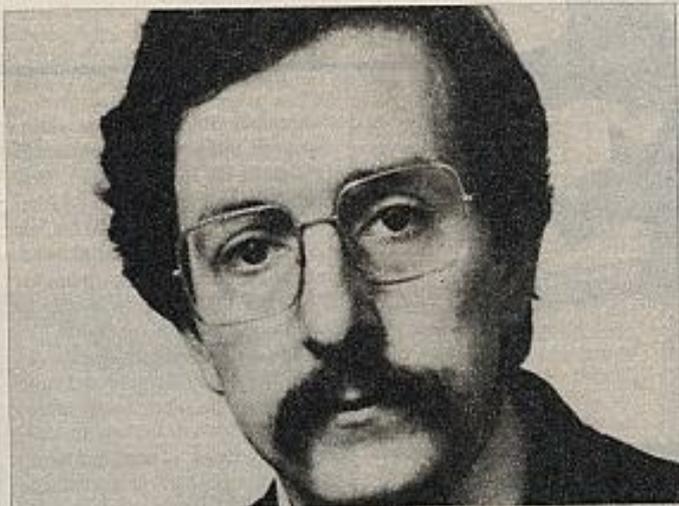


que Abellán da una respuesta positiva, que justifica con un amplio tratamiento del tema del erasmismo en nuestro país. Una parte muy importante de este segundo tomo se dedica a la exposición de las reacciones intelectuales ante el descubrimiento de América. Otra parte del volumen se dedica a la llamada escolástica española y su función como núcleo doctrinal de la Contrarreforma. Se tratan detalladamente la Compañía de Jesús y el papel de los jesuitas en el Concilio de Trento, la formulación de la teoría cuantitativista en el orden económico, las aportaciones al desarrollo de la lógica, la polémica "de auxiliis" sobre la gracia y la libertad y la filosofía de Francisco Suárez. El pensamiento político del siglo XVI ha sido desgajado de este segundo tomo y su estudio se anuncia en el tercero, que tratará del Barroco y la Ilustración (siglos XVII y XVIII). El cuarto tomo está previsto sobre la Edad Contemporánea (siglos XIX y XX).

En resumen, nos encontramos ante un gran libro que habrá de tener a mano en la biblioteca para leer, releer, anotar, meditar y aprender. ■ P. F.

Sobre los vascos y por un vasco

JUAN Pablo Fusi Aizpurúa es un miembro destacado de la nueva generación de auténticos historiadores del proceso político y social que incidió sobre España en esa etapa que en nuestros colegios nos designaron como contemporánea. Es una generación que se une a aquellos que ya se han convertido para nosotros en clásicos, como Tuñón de Lara, García Venero, Carlos M. Rama, etcétera. Forma parte de quienes, en buena medida, se han visto desprovistos de la car-



Juan Pablo Fusi.

ga emocional que las condiciones políticas del franquismo han hecho incidir en otra cohorte de historiadores, tales como Tusell o Elorza. Juan Pablo Fusi se ha encontrado, por su edad y por su formación, en bastantes buenas condiciones para actuar con objetividad y desapasionadamente en las funciones de historiador. La circunstancia de poder preocuparse de España fuera de España —es director de un centro de estudios ibéricos en la Universidad de Oxford— le aporta la más eficiente de las posibilidades de estudiar la Historia española contemporánea.

Al analizar el problema vasco en la Segunda República (1), Fusi deja constancia de un juicio de valor que está lejos de ser compartido por algunos vascos, lo cual ni afirma ni niega su veracidad de que el País Vasco es una sociedad (y una nacionalidad) plural que, por serlo, necesita democracia política, plena toleran-

(1) Juan Pablo Fusi Aizpurúa. El problema vasco en la Segunda República. Ed. Turner, Madrid, 1979. 145 páginas.

cia cultural y una política de conciliación y entendimiento entre sus principales fuerzas políticas (y entre éstas y Madrid).

En lo que respecta al nacimiento del nacionalismo vasco, admite las dos tesis de que surgió como reacción ante la amenaza que para la identidad cultural vasca supusieron la industrialización y la inmigración masiva de trabajadores no vascos —"los maketos, suprema plaga, nuestros moros, chinos"... como los designara Sabino Arana— o que el Partido Nacionalista Vasco dio expresión política a la intranquilidad de las católicas clases medias ante la conflictividad laboral, la aparición de un fuerte movimiento socialista y la honda alteración social producida por la presencia de amplios núcleos de población ajenos a la idiosincrasia vascongada. Aunque todo ello sobre la base de la acusada conciencia particularista de la región agudizada por la abolición de los fueros. Por otro lado, reconoce que las divergencias entre las diversas fuerzas políticas que intervinieron en pro o en contra de la búsqueda de soluciones pa-

ra el País Vasco —recuerda que Euzkadi es un término acuñado a principios de siglo— tenían hondos raíces históricas y sociales que ver con el distinto grado de vasquización de las provincias vascas —¿y qué decir de Navarra?— como de su diferente castellanización, el hecho de no haber existido nunca una entidad política vasca independiente y la singularidad histórica de Navarra o la circunstancia de que algunas capitales vascas se convirtieran en el siglo XIX en centros de un liberalismo a la vez fuerista y españolista.

Pero la principal tesis que se deduce del libro de Fusi es que la frustración del Estatuto vasco durante la República se debió principalmente a la actitud del PNV, que no supo escoger a sus aliados, y que mantuvo unas desafortunadas actitudes, como, por ejemplo, su inicial alianza con los carlistas o el querer imponer en el Estatuto de Estella el reservar al gobierno autonómico resultante el monopolio de las relaciones con la Santa Sede, lo que, aparte de lo anecdótico, lo hacía entrar en contradicción con la tónica laicista de la Segunda República, y asignaba un carácter absolutamente anticonstitucional al proyecto. Igualmente, es pródigo en argumentos que avalan que ni la izquierda del País Vasco, ni la "democracia española" eran contrarias a la fórmula autonómica, y sí, por el contrario, muy favorables a ella. Opina que la incompreensión fue más importante por parte del nacionalismo vasco que por la de la izquierda española. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

Rousseau o el disenso

EN el espacio mental del siglo XVIII, el camino de acceso a la inteligibilidad del mundo pasa no por el sentimiento, sino por la



BANCO ZARAGOZANO